



Ni tan lejos ni tan cerca de China

Taiwán es desde 1949 la piedra en el zapato de China, el hermano belicoso que se resiste, que apunta sus cañones hacia el continente. Y aunque resulta difícil creer que el gobierno de la otrora isla de Formosa realmente se atreva a enfrentarse con el gigante de al lado, las fricciones entre ambos han impedido encontrar una solución al limbo jurídico internacional en el que se encuentra Taiwán, prohibido de usar el nombre China, no reconocido por la mayoría de países de la ONU, pero socio comercial de una gran parte de estos.

Hace tres años estuvo en Lima el profesor Pan Wei, doctor en Ciencias Políticas y uno de los artífices de la apertura económica de China.

En entrevista con *El Comercio* Pan Wei fue rotundo al referirse al gobierno de Taipéi: "Taiwán representa intereses primordiales de China. Si se independizara propiciaría que otras zonas del país sigan ese camino. Especialmente las que tienen lenguas, culturas y razas diferentes".

No se refería solamente al Tíbet, tan presente en los medios últimamente por las protestas a favor de su autonomía, sino

HUMOR INTERNACIONAL



DEL "LIANHE ZHAOBAO", DE SINGAPUR, SINDICADO POR "THE NEW YORK TIMES".

a Mongolia, Xinjiang y Ninjiang, que ocupan el 50% del territorio chino, pero representan solo el 5% de la población.

"No podríamos permitir que Taiwán se independice si no permitimos que el resto lo haga. Nos

quedaríamos con un territorio similar al de Colombia, pero con 1.300 millones de habitantes", dijo el gurú chino en esa ocasión. "Es mejor que todo quede como está".

China prefería el statu quo porque ceder ante Taiwán sig-

Y justo en este año de olimpiadas en el que tantas catástrofes se han abatido sobre el dragón y en el que todos pensaban que Taipéi aprovecharía para hacerle la vida imposible a Beijing –rol que finalmente asumieron los tibetanos– la histórica visita del presidente del Kuomintang taiwanés (KMT), actualmente en el poder, Wu Pehsiung, a Hu Jintao, presidente del Partido Comunista Chino, ha resultado un alivio para China.

Wu, en representación del nuevo presidente taiwanés Ma Ying-jeou –que asumió el poder el 20 de mayo pasado poniendo fin a 8 años de políticas independentistas– llegó al continente cargado de buenas intenciones y se fue con una fecha fija (11 de junio próximo) para reanudar las negociaciones entre ambos.

El presidente Ma finalmente ha prometido lo que el profesor Pan Wei reclamaba hace tres años: no negociar la unión con China ni declarar la independencia formal para la isla a mediano plazo.

Lo que sí dejó bien en claro el presidente Ma es que su país, que pretende ser ejemplo de economía próspera y respeto de libertades, no tiene intenciones de reunificarse con la República Popular China mientras esta no se democratice. ■

LA PLUMA INVITADA

Una probadita de su propio chocolate

Jorge Castañeda
Ex canciller de México



Jorge G. Castañeda es profesor de Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Nueva York. Su libro más reciente es "Perpetuando el poder" (2000).

© 2007 Jorge G. Castañeda
Distribuido por The New York Times Syndicate
Exclusivo para *El Comercio* en el Perú

Hubo un tiempo en que los países en ciertas regiones –principalmente en América Latina– eran acertada y continuamente criticados por sus políticas económicas irresponsables y perniciosas, por su falta absoluta de supervisión regulatoria, por descuidar su infraestructura, gastar excesivamente en cosas absurdas (construir una nueva capital, por ejemplo, y otros proyectos similares mucho más allá de sus medios), y por simplemente no prestar atención a los daños que su conducta despilfarradora podía causar a sus vecinos.

Los abastecedores de juicios condenatorios tan devastadores y recurrentes estaban diseminados a lo largo y ancho de los salones de las instituciones financieras internacionales (IFI), de los bancos centrales y de los ministerios de finanzas de las naciones de la OCDE (los pertenecientes a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico). Pero la sabiduría que apoyaba estos ataques violentos provenía principalmente de una fuente –Washington– que demandaba incansablemente: "¡Pongan sus cosas en orden!"

No era que el resto de las naciones industrializadas, o que los funcionarios de los países del "Tercer Mundo" en las IFI, no compartieran estos puntos de vista, o apoyaran los antidotos para las crisis de los gobiernos en cuestión tan apasionadamente como sus colegas de Europa Occidental, Japón, Canadá y Estados Unidos: sí, lo hacían, y con entusiasmo. Pero la fuerza motriz era Estados Unidos.

Las razones para los insistentes sermones macroeconómicos se encontraban en los eternos desequilibrios de la mayoría de las economías de América Latina, al menos después de 1982 y del inicio de la crisis de la deuda externa, así como el fin del así llamado modelo de "industrialización de sustitución de importaciones (ISI)" al que se adhirieron todas las naciones de la región desde épocas tan lejanas como la década de 1930. Las economías latinoamericanas estaban estancadas, azotadas por déficit crecientes fiscal y de cuenta corriente,

inflación, fuga de capitales, exceso de endeudamiento, escasas recaudaciones de impuestos y una desigualdad interminable.

¡Qué diferencia pueden hacer unos pocos años! Hoy, con unas cuantas excepciones menores y otras no tan menores (Venezuela, Argentina, América Central), las economías al sur del Río Bravo están desempeñándose bastante bien, mientras que Estados Unidos al parecer está enfrentando sus reverses económicos más graves desde la recesión de 1982. Y algunos economistas creen que el problema no es solo cíclico, sino estructural. Naciones como Colombia, Perú, Brasil, Uruguay y Chile, mientras tanto, disfrutaban de superávits presupuestales y comerciales, están atrayendo toneladas de inversiones extranjeras y han mantenido la inflación bajo un buen control. México, de hecho, puede terminar 2008 con un índice de precios al consumidor más bajo que el de Estados Unidos, su principal socio comercial, con el que lleva a cabo más de 90% de sus negocios en el extranjero.

Los sistemas bancarios de muchos de estos países no solo están prosperando, sino además contribuyen abundantemente a las utilidades mundiales de sus propieta-

rios extranjeros. Las operaciones latinoamericanas generan más de 20% de las utilidades mundiales de Citibank, y más de 40% de las de dos gigantes bancarios españoles, Santander y BBVA.

Las agencias regulatorias no son todavía lo que deberían ser, las políticas antimonopólicas son débiles, en el mejor de los casos, pero el manejo macroeconómico, en lo general, es eficaz y competente. La pobreza finalmente está siendo reducida en forma significativa, e incluso la desigualdad empieza a disminuir. Brasil finalmente está invirtiendo en su infraestructura, exportando etanol y encontrando petróleo; Colombia finalmente está derrotando a las guerrillas que han asolado a parte de su territorio y su sociedad durante cuatro décadas; México, finalmente, logró establecer una normalidad democrática que le ha permitido crecer (si bien con índices mediocres) con estabilidad y con expansión de la clase media durante los últimos 13 años consecutivos algo que no había logrado desde la década de los años 60.

Por el contrario, Estados Unidos enfrenta hoy en día el tipo de dilema que tradicionalmente han enfrentado sus vecinos del sur. El costo social y político del ajuste es

tremendo, y nadie quiere pagar por él. No hay mucho desacuerdo acerca de lo que debe hacerse: salir de Iraq y dedicar las inmensas sumas gastadas sin utilidad alguna a la infraestructura, la atención médica, la educación y otras necesidades sociales internas.

Washington debe regresar a las políticas que crearon la clase media estadounidense y la hicieron la envidia de todas las naciones del mundo, y abandonar las políticas que desde los años 80 –con una breve excepción durante parte de los años del presidente Bill Clinton– han incrementado en forma masiva la desigualdad.

Excepto que, como en América Latina antes que ahí, hay una falta de voluntad política y apoyo para llevar a cabo esto, así como también una falta del consenso político necesario para tratar con tantos asuntos adicionales: inmigración, drogas, cambio climático y el ambiente, y energía, entre otras cosas.

Estados Unidos está descubriendo que saber lo que debe hacer no es suficiente: traducir los remedios "correctos" en políticas de la vida real es mucho más complicado de lo que se pensó originalmente.

Además, Washington también aprenderá que las políticas "correc-

tas", una vez que son puestas en práctica, resultan ser menos "correctas". Muchos países de América Latina han cruzado el umbral de crecimiento sostenido y relativamente alto con estabilidad, pero solo después de experimentos y errores, durante los cuales un buen pedazo de la sabiduría convencional respecto de la política económica fue dejada de lado.

Las decisiones que tomará Estados Unidos en los meses próximos y durante el primer año de la próxima administración, con el fin de emerger de los problemas actuales, requerirán de manipulación y afinación. Llevarlo a cabo bien, suponiendo que haya un mandato para hacerlo, quizá termine por ser más difícil de lo que cualquiera pudiera haber imaginado.

¿Deben los latinoamericanos jactarse o sermonear? Probablemente no, pero nadie puede culparnos por sentirnos un poco satisfechos de nosotros mismos. Después de que nos han endilgado sermones durante décadas, no podemos evitarlo. Finalmente los estadounidenses sabrán lo que se siente escuchar los latinoamericanos cuando digan: Se los dijimos... O mejor aún: aquí tienen una probadita de sopa de su propio chocolate. ■

ASÍ NOS VEN

LA NACION

DE ARGENTINA

Perú, entre el auge económico y los reclamos sociales



LIMA. Los 'shopping centers', los supermercados y las cadenas de comida estadounidense proliferan en Lima; las calles del Centro Histórico están más limpias y arregladas; los restaurantes hacen alarde –y con razón– de la gastronomía peruana. Es una cara del Perú hoy: el Perú del 'boom' económico.

Peru la precariedad de los colectivos, los niños que venden flores, los barrios jóvenes (como llaman en el Perú a las villas miseria) y las huelgas de los obreros de la minería, uno de los sectores más pujantes gracias a los elevados precios internacionales de los metales, atestiguan la otra realidad de este país.

El mes pasado, el Perú gobernado por Alan García, presidente populista en los 80 y defensor del libre mercado en el siglo XXI, consiguió que su deuda recibiera la calificación de 'investment grade' (grado de inversión) después de seis años de alto crecimiento, baja inflación y cuentas públicas ordenadas.

Perú aplicó las reformas liberales en los 90, durante los años de gobierno de Alberto Fujimori, y experimentó una década de crecimiento económico, aunque sin una sustancial mejora en lo social.

El desastroso final del tercer gobierno de Fujimori generó una aguda crisis económica, pero a partir del 2002 la economía empezó a crecer: 5% ese año (...) y 8,2% en el 2007. Este año, con la crisis mundial de alimentos y el encarecimiento del petróleo, la inflación acumuló un alza del 2,8% en los primeros cuatro meses.

"Han aumentado el pollo, el arroz. En los pueblos jóvenes no hay 'boom'", se queja José, un descendiente de africanos, que, junto con los indígenas, son los que más sufren la pobreza en este país.

La diputada Fabiola Morales, de la oposición conservadora, dice que "las cifras pueden ser buenas, pero si la señora va al mercado y ve que el pollo y el pan suben, va a protestar y no va a perdonar al gobierno". Además, hay escándalos de corrupción que la gente no perdona, añadió.

"La explicación es simple: el goteo no funciona", concluye el presidente de la Asociación de la Prensa Extranjera en el Perú, Lucien Chauvin. "Se necesita gastar urgente en infraestructura". Más allá de la prosperidad de algunos agricultores, el periodista se pregunta cómo pueden prosperar quienes cultivan papa en el norte peruano si para transportarla 100 kilómetros tardan ocho horas.

El Perú del 'nuevo' Alan García mejora, pero aún no lo suficiente para que la mayoría de los peruanos lo perciba. ■

EL MERCURIO

DE CHILE

Perú insiste en postular para los juegos olímpicos

No era un error: el vecino país sí quería postular a los Olímpicos del 2016, pero como el plazo ya estaba cerrado, el Presidente Alan García anunció ayer (miércoles 28) que el gobierno buscará la sede para los Juegos del 2020.

"Somos el país de los cóndores y no de los ratones. Si Perú es el país de los incas, del Amazonas, de los Andes, ¿por qué tienen miedo de pensar en grande?". El presidente Alan García anunció así la decisión del Gobierno Peruano de postular –probablemente a Lima– como la sede de los Juegos Olímpicos del 2020.

¿Una utopía? Basta un dato para responder esa pregunta: para Londres 2012 se proyecta un gasto de 18 mil millones de dólares, cifra que representa el 88% del presupuesto total del Perú en el 2008. ■

ILUSTRACIÓN VÍCTOR AGUILAR

